

## Veinticinco años pasando revista



No sé usted estimado lector, pero yo soy del tipo de oteadores de revistas que no obedece sugerencias de orden en una lectura de textos recopilados y compilados con algún criterio especial en este tipo de publicaciones. Por lo general, cuando me siento en una sala de espera, o llega a mis manos un magazín, siempre se me antoja leer como lo harían los árabes o los amigos del Oriente lejano. Después de echar una ojeada rápida a la tapa, voy directo a la contra carátula, y comienzo a pasar lentamente, pero, sin pausa, cada una de las hojas hasta llegar a la tabla de contenido. No sé si esto tenga que ver con un reto al tiempo, simplemente con un afán por evadir el orden pre-determinado dado por el proceso editorial o, incluso, con algo de envidia por los lenguajes que, al ser escritos, van de izquierda a derecha, como si en esa dirección realmente avanzara el tiempo.

Esta revista que hoy lee usted en esta pantalla es una publicación diseñada para ser leída como muchos suelen hacerlo: de atrás hacia adelante, así en este momento, por las vicisitudes de la pandemia, no haya más remedio que comenzar por esta nota editorial.

Ahora, volvamos a eso de leer como el rebelde y el hecho de que esta sí se deja y, es más, se apropia de su atención de atrás para adelante. Eso es así porque en la parte trasera está consignado el contenido que da sentido a su edición y, a la vez, es la razón objetiva de su nombre: la agenda cultural de la Universidad de Antioquia. Es muy especial ver cómo los primeros años que cerraron el siglo pasado, dejaban ver una agenda de programación cultural con algunos textos que hacían el preámbulo con datos reeditados de otras publicaciones o uno que otro artículo escrito expresamente para atender un tema particular que serviría de fondo para acompañar la vida cultural del claustro. Con el tiempo, esto cambió y, hoy por hoy, la programación cultural, que no ha disminuido en su cantidad de eventos, se ve contrastada con el amplio número de artículos solicitados expresamente para revisar a profundidad y con ánimo divulgativo un tema transversal de la cultura o un momento especial de conmemoración o celebración.

Estamos claros, entonces, que esta revista está servida para el lector rebelde. Ese a quien le gustan las ventanas que abren los textos poé-

ticos o ensayísticos que eluden la vanidad erudita y se centra en cuestiones que permiten hacer o echar un vistazo a los asuntos perentorios para la vida: la cultura y sus múltiples facetas donde los retratos de nuestra realidad se tornan alegres y tristes, mas nunca falsos.

Son ya 25 años, 280 números, más de un millar de artículos, miles de eventos programados y, lo más importante, usted amigo lector. Usted que hoy vuelve a abrir estas páginas, por ahora digitales con el anhelo de que tornen lo antes posible al papel, para poder rayar, contestar, y programar su ocio con una variopinta paleta de alternativas que la Alma Máter simplemente deja que brote de su espíritu para que usted, sus amigos y su familia refrenden continuamente la pertenencia a algo mágico, esta casa de 217 años que es motor de vida para la sociedad.

Debo reconocer, amigo lector, que estar aquí, en este momento, precisamente ahora que se cuenta un cuarto de siglo ininterrumpido, en frente de esta nota que muchas veces no se lee, por eso de que esta publicación privilegia la programática sobre la retórica, me hace titubear y sonrojar al caer en cuenta de la enorme responsabilidad que se ha tenido desde aquí, con el concurso de muchos actores que no podría nombrar de manera exhaustiva, pero que usted volverá a corroborar cuando lea esta edición que tiene a la agenda misma por tema en cabeza de María Adelaida Jaramillo (ex-directora), Marta Alicia Pérez Gómez (miembro del comité editorial desde 1995), Luis Germán Sierra J. (miembro del comité editorial desde 1995), Juan Carlos Orrego Arismendi (miembro del comité editorial desde 2016), Doris Elena Aguirre Grisales (editora desde 2006), Amparo Restrepo (ex-editora) y Julio César Restrepo Londoño (ex integrante del comité editorial) con su carta, a quienes agradezco de corazón su generosidad, compromiso y enseñanzas. También, y de manera muy especial, esta edición ha incorporado las miradas par-

ticulares de autores expertos en el ejercicio de editar, con textos amorosamente compartidos con nosotros, que nos permiten adentrarnos en la magia que significa comunicar a través de páginas como estas, las mismas que se han convertido, con el pasar de los tiempos, en encuentros fascinantes que no paran de sorprender. Ellos son: Camilo Jiménez Estrada, Ana María Cano Posada, Víctor Bustamante y Selnich Vivas Hurtado, avezados colegas y amigos que representan a todos y cada uno de los colaboradores que *ad honorem*, se asoman frecuentemente a estas páginas.

Desde 2014, al comenzar a arribar a las dos décadas de existencia, nos propusimos, con Doris Aguirre y Luisa Fernanda Bernal (nuestra diseñadora), renovar las páginas e invitar así a artistas modernos y contemporáneos para acompañar con sus inquietudes, expresadas en sus maravillosos trabajos, las tapas y contenidos de cada uno de los once fascículos anuales. Las concordancias han sido atinadas, y el carácter de esta publicación ha seguido afincando su talante de medio cultural por antonomasia de la Universidad de Antioquia con un enfoque plural, respetuoso de la tradición y del conocimiento que hoy garantiza —como me respondiera Mariana Flórez, una de nuestras Guías Culturales, al preguntarle qué significaba para ella la *Agenda Cultural Alma Máter*— esta “carta de navegación que nos posibilita sabernos desde una enorme y rica programación cultural que, además, nos permite reflexiones artísticas, sociales, políticas, económicas y culturales”.

Me despido, querido lector, diciéndole ¡gracias! por hojear, pasar las páginas y detenerse eventualmente, por compartir, entregar y recomendar a otros y, claro está, por asistir al encuentro que esta agenda programa para usted.

Oscar Roldán-Alzate  
Director